

¿CUÁNTOS DIALECTOS DEL ESPAÑOL EXISTEN EN MÉXICO? UN ENSAYO DE DIALECTOLOGÍA

PERCEPTUAL*

JULIO CÉSAR SERRANO MORALES

Dirección General de Educación Indígena

Escuela Nacional de Antropología e Historia

INTRODUCCIÓN

México es el país con el mayor número de hablantes de español en el mundo. Como puede imaginarse, la diversidad del español de México ha justificado sobradamente proyectos tan importantes como el *Atlas Lingüístico de México* (Lope Blanch, 1990, 2000). Ahora bien, como lo demuestra el trabajo de Moreno de Alba (1994), el tratar de delimitar zonas dialectales partiendo de datos fónicos es una tarea por demás complicada. Un intento de delimitación ha sido propuesto por Lope Blanch (1973), partiendo de datos léxicos.

Una forma alternativa de delimitación de zonas dialectales bien puede ser la que proporcionan los hablantes mismos. Como ya lo ha hecho notar Dennis Preston (1994), generalmente los estudios sociolingüísticos consideran los datos de *producción* de los hablantes, pero casi nunca sus creencias (muy ligadas a la percepción) y sus actitudes ante la variación lingüística. En el mundo anglosajón, el estudio de la percepción de la variabilidad lingüística ha dado frutos muy interesantes, como el estudio pionero de Rensik (1955), los de Gould y White (1982) —uno de los primeros trabajos con mapas elaborados por los

* Agradezco a Lilia Estrada, José Juan Vázquez, Olegario Márquez, Rafael Nieto y Elvia Torres sus valiosos comentarios durante la preparación y redacción de este trabajo. Obviamente todos los errores y omisiones son del mío.

informantes— y los del mismo Preston (1982, 1989). En el ámbito hispánico, sin embargo, trabajos de este tipo son, hasta donde tengo conocimiento, prácticamente inexistentes. Esta investigación, por lo tanto, es un primer acercamiento en la aplicación de una técnica específica para la obtención de las variedades geográficas o sociolingüísticas percibidas por los hablantes, específicamente la elaboración de mapas dialectales.

Nuestro trabajo se realizó con la participación de 60 informantes, la mayoría trabajadores de una institución pública de la ciudad de México. La encuesta consiste en la elaboración individual de un mapa dialectológico a partir de las variedades que el informante percibe como distintas unas de otras. Variables sociodemográficas que utilizamos son sexo, tipo de ocupación y procedencia geográfica de los informantes. El trabajo se divide en tres partes. Primero se presenta una explicación de la metodología para el levantamiento de la encuesta; la segunda parte trata sobre el análisis de resultados y los criterios utilizados para definir las variedades más percibidas por los informantes; finalmente, se sintetizan los resultados y se proponen líneas de investigación para futuros trabajos.

1. METODOLOGÍA

1.1. EL LUGAR Y SUS PERSONAJES

En total, 50 encuestas se llevaron a cabo en las instalaciones de la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) y las restantes 10 fuera de dicho lugar¹, durante el mes de octubre de 2001. Como una especie de introducción, creo que debo hacer ciertas anotaciones sobre el lugar y el tipo de personas que conviven ahí.

¹ Aprovecho para agradecer a Elvia Torres Soberanes y Rafael Nieto Andrade su apoyo para levantar estas 10 encuestas “externas”.

Como una especie de respuesta a la demanda de una mejor educación para los pueblos indios, la DGEI, a partir de 1996, ha venido construyendo y tratando de implementar un modelo de *educación intercultural*². No entraremos en muchos detalles sobre dicho modelo, pero sí debemos mencionar que tiene como fundamento principal *el respeto a la diversidad*; este aprecio por las diferencias, plasmado en el discurso político y educativo, ha ido influyendo en los trabajadores de la Dirección, por lo que su percepción de las diferencias es ya un hábito en ellos. Además, la mayoría de ellos son profesionistas que han viajado mucho por el interior del país, ya que se requiere impartir cursos o dar asesorías en los diferentes estados la República de manera frecuente.

Como consecuencia de la constante reflexión sobre los procesos interculturales y la diversidad en general, los trabajadores de esta instancia pública parecen presentar una postura muy relativista, en la que todas las culturas son igualmente valiosas e interesantes. Dicha postura ha generado cierto aprecio por las diferencias lingüísticas y culturales en México que forzosamente influyó en los resultados de esta investigación; por dar sólo un ejemplo, algunos informantes (especialmente los de origen indígena) se sintieron incómodos al pedírseles que decidieran por una variedad “más correcta” ya que, argumentaban, todas son igualmente válidas (lo que finalmente se reflejó en el conteo global, como veremos más adelante).

A continuación describimos las características de la muestra de acuerdo a las principales variables sociodemográficas que hemos implementado.

² Este modelo es impulsado a nivel mundial directamente por la UNESCO a partir de la Conferencia Mundial “Educación para Todos”, celebrada en Jom Tien, Tailandia, en 1990. El desarrollo del modelo ha despertado el interés de los gobiernos latinoamericanos, al grado de que en nuestro país ya contamos con una Coordinadora Nacional de Educación Intercultural Bilingüe.

1.2. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

1.2.1. SEXO

Siempre es interesante, en todo estudio sociolingüístico, explorar las diferencias entre hombres y mujeres. Al menos los estudios de *producción* de habla han demostrado —de manera bastante profusa— que las mujeres y los hombres tienen comportamientos sociolingüísticos distintos e incluso opuestos (cf. Chambers y Trudgill, 1980 [1994]). No sabemos exactamente qué clases de diferencias puedan presentarse en un estudio de percepción como el nuestro, por lo que la única hipótesis que podríamos manejar es que las mujeres perciben más variedades lingüísticas que los hombres, ya que, al parecer, ellas tienen una mayor conciencia de los fenómenos lingüísticos que ellos (cf. López Morales, 1989). En nuestra muestra, el 65% (39 personas) son mujeres y el 35% restante, hombres (21 en total).

1.2.2. PROCEDENCIA

Esta variable la implementamos por que pensamos puede arrojar mucha luz sobre las respuestas a la pregunta que refiere a variedades más correctas e incorrectas. Podríamos esperar que los nativos del D. F., lugar de la encuesta, presenten una distinta actitud ante los dialectos provincianos que la que tendrán los inmigrantes. Distinguimos tres tipos de procedencia: los nativos, los inmigrantes cercanos (de Estados como Puebla o Morelos) y los inmigrantes lejanos, como Yucatán, por ejemplo. Contamos en total con 39 nativos, 12 inmigrantes lejanos (incluidos 5 indígenas profesionistas) y 3 inmigrantes cercanos; 6 informantes no proporcionaron dicha información.

1.2.3. TIPO DE OCUPACIÓN

Dividimos a los informantes en dos subgrupos de acuerdo con el tipo de actividad que desempeñan en el centro de trabajo. El primero es el de *Ocupación A*, los “técnicos docentes”, quienes desempeñan tareas académicas como la elaboración de manuales de capacitación, el diseño e impartición de cursos y proporcionar asesorías en los estados; se trata de personas que se han desarrollado generalmente en el área de las ciencias sociales y humanidades (generalmente pedagogía) y con un nivel de estudios de licenciatura como mínimo. El segundo subgrupo, el de *Ocupación B*, lo constituyen personas que se desempeñan en el ámbito técnico-administrativo, como secretarías, contadores, personal de mantenimiento, etcétera; el nivel de estudios de este subgrupo es también alto, aunque algo menor al de los informantes A. Utilizamos esta variable bajo la hipótesis de que los informantes A y B tendrán una percepción *diferenciada* de la variación del español de México (aunque no sabemos exactamente de qué manera se diferenciarán). En el subgrupo A contamos con 33 personas y en el de Ocupación B con 27.

1.2.1.1. NIVEL DE ESTUDIOS POR TIPO DE OCUPACIÓN

Del total de la muestra (60 informantes), 34 tienen estudios de licenciatura en ciencias sociales, 4 cuentan con una maestría en el mismo campo y 1 cuenta con carrera técnica del ámbito pedagógico. Sólo 7 informantes cursaron sus estudios de licenciatura en áreas ajenas a las humanidades, mientras que 5 tienen carreras técnicas como secretariado, comercio, o auxiliar contable; 8 cuentan con preparatoria y 1 con primaria. Resumiendo, el nivel educativo de la muestra es relativamente alto (el 75% tiene estudios universitarios).

A su vez, el alto nivel de estudios está fuertemente asociado con los informantes de

ocupación A, ya que 31 de 33 (93%) tienen estudios de licenciatura o más, y sólo 1 de ellos no lo hizo en ciencias sociales; el panorama es algo distinto con los informantes de ocupación B, quienes sólo incluyen a 14 de 27 informantes con estudios de licenciatura o más (el 51%).

1.3. EL MAPA

Se proporcionó a cada informante, en una hoja tamaño carta, un mapa de México con división política sin los nombres de las entidades; dicho mapa incluye en la parte superior la siguiente pregunta-instrucción: “¿Cuántas formas distintas de hablar el español existen en México? Por favor, encierre en un círculo las zonas o estados del país donde Usted identifica diferentes modos de hablar el español y anote sus nombres”³. En la mayoría de los casos se dejó el mapa al informante durante el tiempo que sintiera necesario para resolverlo (casi siempre lo entregaban al día siguiente de recibirlo). Asimismo, la mayoría de los mapas fue resuelta sin la presencia del encuestador.

1.4. CRITERIOS PARA DETERMINAR VARIEDADES O ZONAS DIALECTALES PERCIBIDAS

Consideramos como *variedad percibida* aquella que:

1. Haya sido delimitada en el mapa, con o sin “etiqueta”.
2. Haya sido mencionada, aunque no delimitada en el mapa.
3. Aparezca en los comentarios adicionales (escritos por los informantes o anotados por el entrevistador).

³ Probamos distintas redacciones. Escogimos ésta —escrita en términos muy coloquiales— porque nos pareció la que mejor podía entenderse por personas de muy distintas ocupaciones y niveles de estudio. Ejemplos del mapa se encuentran en el apéndice.

1.5. CRITERIOS PARA DETERMINAR LAS VARIEDADES O ZONAS DIALECTALES MÁS PROMINENTES

Nuestro criterio para delimitar las zonas dialectales más prominentes fue de tipo léxico. Toda zona que fuera *etiquetada* por el informante, se consideró como una ocurrencia en el conteo general. Existen por lo menos dos tipos de etiquetas que los informantes pueden proporcionar: aquéllas que aluden a un estereotipo (como “norteño”, “chilango”, etc.) y las que refieren a puntos geográficos específicos (toponímicos), como “Villahermosa”, “Yucatán”, etc.⁴

Variedades que se consideraron independientes fueron “DF”, “Chiapas” y “Tex-Mex”. La primera se justifica porque el estudio se realizó en esta entidad y la mayoría de los informantes son nacidos en el DF o criados aquí, por lo que resulta interesante investigar cuál es la percepción que tienen de su variedad muy particular. La variedad chiapaneca fue mencionada en muchas ocasiones por las formas tan peculiares de hablar el español, sobre todo por el uso del voseo. Finalmente, la variedad Tex-Mex, que agrupa etiquetas como “cholo de la frontera”, “agabachado” o “pocho”, también reviste especial importancia por ser considerada una mezcla de español con inglés.

⁴ Se han hecho estudios muy interesantes utilizando un cojín digital que registra los trazos en una base de datos computarizada, creando fácilmente mapas compuestos con un gran número de informantes (Preston y Howe, 1987). Desafortunadamente no contamos con dicha tecnología por el momento. Como bien se puede imaginar, tratar de dibujar “manualmente” un mapa compuesto a partir de las líneas trazadas por nuestros informantes es una tarea bastante complicada, ya que, entre otras cosas, implicaría la toma de decisiones en ocasiones arbitrarias sobre el trazo de las fronteras dialectales o sobre qué criterio utilizar para decidir dónde ubicar las isoglosas con exactitud.

2. ANÁLISIS DE RESULTADOS

2.1. LAS VARIEDADES PERCIBIDAS

En total, el grupo de 60 informantes identificó 434 variedades de español en México, esto es, un promedio de 7.2 variedades por informante. El rango del número mínimo al máximo es elevado, ya que va de 1 a 20. La moda es <8> (encontrada en 10 ocasiones) seguida muy de cerca por <6> y <4>, encontradas en 9 ocasiones cada una.

Una diferencia interesante, respecto al número de variedades percibidas, se encuentra entre los tipos de ocupación A y B. La moda es un buen indicador del número de variedades percibidas en cada subgrupo. El subgrupo de técnicos docentes (con 33 informantes) tuvo como moda <8> (7 ocasiones), mientras que los informantes de ocupación B (27 informantes) tienen como moda <4> (6 ocasiones), seguida muy de cerca por <5> (cinco ocasiones) y <6> (también cinco ocasiones); esto es, guiándonos solamente por la moda, podemos afirmar que los académicos perciben el doble de variedades que los de ocupaciones administrativas y secretariales; las diferencias son menos abruptas, obviamente, si utilizamos otros cálculos estadísticos, como la media. Los resultados de este cálculo nos dicen que los informantes A perciben 7.8 variedades distintas (si dividimos un total de 258 variedades entre 33 informantes), mientras que los informantes B perciben en promedio 6.5 variedades (176 variedades entre 27 informantes); aún así, podemos ver que permanece la tendencia en los académicos a percibir más variedades que los informantes B.

Respecto al sexo, no encontramos diferencias importantes en cuanto al número de variedades percibidas. Las mujeres perciben en promedio 6.9 variedades y los hombres 7.7 (poco menos de una variedad más que las mujeres). Tampoco la variable procedencia reporta diferencias importantes, ya que los inmigrantes (15 personas en total) presentan un promedio

de 7.6 variedades percibidas, frente a un 7.2. de los nativos.

2.2. LAS ETIQUETAS MÁS UTILIZADAS

Algo que resultó muy interesante desde el inicio del levantamiento de encuestas fue la enorme diversidad de rótulos o etiquetas utilizadas para nombrar las distintas variedades percibidas por los informantes. En total se nombraron 411 variedades de habla, utilizando 128 etiquetas distintas; de estas etiquetas, 83 refieren a estereotipos (que incluyen palabras inventadas por los informantes, como “chilangés” o “san cristobalense”) y otras 45 son toponímicos, como “Guadalajara” o “Huatulco”.

A continuación presentamos la lista de las etiquetas más utilizadas por los 60 informantes. El criterio de inclusión en esta lista es que la etiqueta haya sido utilizada por lo menos por 6 informantes, esto es, el 10% de la muestra.

Lista 1. *Etiquetas más utilizadas que refieren a estereotipos (N = 60)*

<i>Etiqueta</i>	n	%
norteño (a)	43	71
Costeño	29	48
yucateco (a)	21	35
Chilango	20	33
Centro	14	23
Jarocho	13	21
península (lar)	12	20
Norte	10	16
veracruzano (a)	10	16
Sureste	8	13
Tabasqueño	7	11
Chiapaneco	6	10

La etiqueta “norteño” fue empleada por el 71% de la muestra, lo que sugiere que es la más fácilmente identificable o que es la más estereotipada de las hablas mexicanas; es seguida

por “costeño”, “yucateco” y “chilango”, en ese orden. Otras etiquetas interesantes son “jarocho” (que despertó fuertes actitudes sociolingüísticas) y “peninsular”.

Si reagrupamos las etiquetas de esta lista, de manera que queden juntas todas las que refieren aproximadamente a la misma zona geográfica, y establecemos un criterio más exigente de inclusión, como ser nombradas por una cuarta parte de la muestra como mínimo (o sea, 15 veces), entonces resultaría que las variedades más etiquetadas son:

Lista 2. *Variedades agrupadas más etiquetadas con nombres estereotípicos*

<i>Variedad</i>	N
Norteña	53
Costeña	52
Central	34
Peninsular	33

Ahora bien, estas listas sólo nos hablan de las variedades más etiquetadas con nombres estereotípicos, pero no hace justicia a las variedades que sí fueron percibidas pero que fueron designadas utilizando un toponímico. Si hacemos el recuento considerando el total de las 411 etiquetas y agrupándolas por la zona geográfica⁵ a que refieren, tenemos entonces los siguientes resultados:

⁵ Nos vimos en la necesidad de conformar zonas geográficas para tener una referencia al tomar la decisión sobre el agrupamiento de etiquetas, sobre todo, las toponímicas. Estas zonas se inspiran en los mapas elaborados por los informantes y por los comentarios extra que hacían algunos de ellos. Nuestras zonas son: *Norte*, que incluye los Estados de Baja California Norte y Sur, Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Durango, Zacatecas, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; *Occidente*, que abarca Nayarit, Jalisco, Aguascalientes, Colima, Guanajuato y Michoacán; *Centro*, que incluye los Estados de San Luis Potosí, Querétaro, Hidalgo, México, Puebla, Tlaxcala, Morelos y el Distrito Federal; *Peninsular*, que abarca Yucatán, Campeche y Quintana Roo; *Costas*, que implicaría Guerrero y Veracruz; los siguientes estados parecen constituir zonas geográfico-dialectales por sí solos: Oaxaca, Chiapas y

Lista 3. *Variedades más etiquetadas, tanto con nombres estereotípicos como toponímicos*

<i>Tipo de variedad</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Norteña	100	24
Costeña	84	20
Central	79	19
Peninsular	51	12
Sureste	40	9
Occidente	32	7
Tabasqueña	13	3
Tex-Mex	12	3
<i>Total</i>	<i>411</i>	<i>100%</i>

Vemos que esta nueva lista incluye una variedad “Occidental” que no estaba presente en las listas anteriores, pero que fue reconocida por lo menos en 32 ocasiones (un 7% del total). La variedad Norteña ocupó casi una cuarta parte de las etiquetas utilizadas, la Costeña una quinta parte, prácticamente igual que la variedad Central.

Un último cálculo que podemos hacer es incluir como variedad más prominente sólo aquéllas que hayan sido etiquetadas con por lo menos el 10% de las etiquetas totales. Hecho así el cálculo, tendríamos que las variedades más etiquetadas (y en ese sentido también más prominentes), serían, en ese orden: Norteña > Costeña > Central > Peninsular; esto es, se repite el mismo orden de la Lista 2).

2.3. VARIEDADES MÁS CORRECTAS Y MÁS INCORRECTAS

Al momento de entregar el mapa contestado, formulamos (en forma oral) la siguiente pregunta a los informantes: “De todas estas variedades que distingues, ¿Cuál te parece que es la más correcta y cuál la más incorrecta?”. Añadimos esta pregunta bajo la suposición de que la

Tabasco. La *Frontera Norte* constituye un caso especial, puesto que ahí se ubican las variedades “Tex-Mex”, con centro prototípico en Baja California.

elección de variedades correctas e incorrectas por parte del informante puede arrojar mucha luz sobre el carácter de estereotipo que se otorga a algunos de los dialectos y también sobre las actitudes mismas hacia estos dialectos. Esta tarea, vale la pena mencionar, fue sin duda la más interesante. Siempre dejamos que los informantes eligieran espontáneamente el criterio de corrección que quisieran. En muchas ocasiones éste aparecía de manera muy espontánea en los comentarios adicionales (comentarios que veremos más adelante). En los casos en que el informante no tenía un criterio definido, tuvimos que proponerles uno, que se les planteaba más o menos en estos términos: “¿Cuál de estas variedades sería *más español* de todas? ¿Cuál se acercaría más a la norma o estándar, a lo que *debería ser* el español?”; esto es, el criterio que planteábamos refiere al grado de acercamiento de la variedad a una norma, *cualquiera que ellos consideraran como tal* (ya fuera una variedad histórica, relacionada con la lengua escrita o la más prestigiosa). Si este criterio no les convencía, les proponíamos un segundo y último criterio: “¿Cuál te gusta más?”; definitivamente el acudir a un criterio estético quizás no sea la mejor manera de elegir una variedad más correcta, pero sí era el único que podía vencer la resistencia del informante a responder a la pregunta. Con todo, hubo informantes que prefirieron no elegir alguna variedad.

2.3.1. LA VARIEDAD MÁS CORRECTA

En esta ocasión, como es de esperarse, la diversidad de respuestas es mucho menor. En la Gráfica 1 se muestra la frecuencia relativa de todas las respuestas recogidas sobre esta pregunta.

Como bien puede apreciarse, los informantes eligieron en primer lugar la variedad más claramente suya, la del D. F., como la más correcta el 36% de las ocasiones y mencionaron

“Centro” un 27%; estas variedades están seguidas muy lejanamente por “Norte” (7%), “Chiapas” y “Península”, ambas con 5%; si asumimos que las etiquetas D. F. y Centro son equivalentes, entonces tenemos que en el 63% de las ocasiones los informantes eligen su propia variedad como la más correcta. Este tipo de preguntas sirven para medir el grado de seguridad lingüística de los hablantes; al parecer los informantes de este estudio tienen un alto grado de seguridad lingüística. La gráfica merece algunos comentarios adicionales. Por ejemplo, llama mucho la atención que aparezcan respuestas como “No existe” o “Todos”; estas dos respuestas conforman un 10% del total; aunque el número es pequeño, cualitativamente nos está diciendo que existe una postura “tolerante” que se llega a hacer explícita. Muchos de los informantes, de hecho, se resistieron a dar una variedad más correcta y solo cedieron ante la insistencia del encuestador.

Entre los inmigrantes, la diversidad de respuestas para esta pregunta es muy alta. De 15 respuestas posibles, se dieron 10 tipos distintos. “Centro” y “DF” constituyen el 33% de respuestas. Los resultados sobre los informantes nativos se presentan en el Gráfico 5.

2.3.2. LA VARIEDAD MÁS INCORRECTA

Como podemos ver en la Gráfica 2, la variedad Norteña, aparte de ser la más prominente, es también la más incorrecta para los informantes, elegida un 21% de las ocasiones; le sigue de cerca la variedad de Costeña con un 19%. Curiosamente, el D.F. es el tercero más elegido, con un 15% del total, Golfo y Tex-Mex se eligieron en un 7% ambas. El porcentaje restante se distribuye en muchas variedades específicas. En general, vemos que hubo una mayor diversidad de respuestas para esta pregunta que para la anterior y que también hubo menos consenso. Debemos aclarar que para esta pregunta hubo respuestas que aludían más que a

variedades regionales, a variedades sociolingüísticas. Por ejemplo, algún informante dijo: “el caló, en todos lados, es la variante más incorrecta”; también hubo quien señaló a las hablas rurales como las más incorrectas, independientemente del lugar donde se hablen. De aquí que el DF se haya mencionado como el lugar donde se habla mejor español y también el peor (haciendo referencia más que nada al habla de las clases populares, fresas o “chavos banda”, o sea, las más estereotipadas en el cine, la radio y la televisión).

Nuevamente, no encontramos resultados que diferencien claramente a los informantes nativos de los inmigrantes. Lo único que podemos resaltar es que, de 15 respuestas posibles, 3 inmigrantes señalaron el D. F. como el lugar donde se habla peor y 2 eligieron al centro del país. Las dos respuestas conforman un 33% del subgrupo; al parecer existe cierto prejuicio hacia el habla capitalina por parte de los inmigrantes. Obviamente son tan pocos los datos que no podemos decir que sea algo ni cercanamente definitivo. Los resultados de los informantes nativos ($n = 39$) no varían mucho respecto a los de la muestra total, si acaso, se nota un poco de más decisión en los nativos para ubicar al norte y las costas como más incorrectos (en un 25% cada uno).

2.3.3. LOS CRITERIOS UTILIZADOS POR LOS INFORMANTES

Otro aspecto muy interesante es el que refiere a los criterios de corrección utilizados por los informantes para definir las variedades correctas e incorrectas. Resulta muy difícil agrupar estos criterios, por ser muy distintos unos de otros. Dos grandes grupos que podríamos proponer son, por un lado, los que refieren a la estructura de la lengua, los “criterios formales” y, por otro, los que refieren a factores sociales o psicológicos y que llamamos “funcionales”. Esta es la lista completa de los criterios encontrados, con ejemplos sobre cómo funciona cada

uno.

2.3.3.1. CRITERIOS FORMALES

1. Pronunciación “deficiente”: cortar palabras como los “costeños” o como en Uruapan, Michoacán donde “en la última letra de una palabra la cambian por la letra *i*, por ejemplo: *grande* por *grandi*”.
2. Lejanía en el tiempo: la más apegada al español de Castilla, como la de Chiapas, es la mejor.
3. Inteligibilidad: la que mejor entiendo es la mejor.
4. La más diferente a la mía es la más incorrecta.
5. La rapidez con que se habla: por ejemplo, en la costa de Oaxaca-Guerrero.
6. Pureza: “el chilango está muy amestizado, muy mezclado”.
7. Normalidad: DF es normal, pero en la Península existe “cierto acento y cantado”.
8. “Anormalidades” léxicas: “[En Yucatán] cambian algunas palabras por ejemplo: en lugar de decir *a qué hora saliste* de algún lugar dicen *a qué hora te quitaste* de ese lugar”.

2.3.3.2. CRITERIOS FUNCIONALES

1. El que tenga más “personalidad”, que se encuentre más definido: norteño es bien definido, “jalisquillo” es muy indefinido.
2. Etnocéntrico: la mejor es la que yo hablo.
3. Hablas rurales y urbanas: las rurales, donde sea, son las más incorrectas.
4. Sociolingüístico: las hablas “barrio” o “caló”, donde sea, son las peores. Las hablas de los universitarios son las mejores.

5. Cortesía: jarocho incorrecto “porque dice muchas groserías”. En la península, por el contrario, “es amable, cálido. Son más abiertos”.
6. Estandarización: “la zona centro es la que considero que se adecua al español estándar. El norteño es el más alejado del español estándar”.
7. Interlingüístico: en el norte hay muchos anglicismos como *parkear*; en la Península es donde hay más influencia de la lengua indígena; etc.
8. El más culto: el español del D. F.: “es el más elaborado”; en el norte, por el contrario “por la cercanía con Estados Unidos, hay poca cultura”.
9. Sociológico: los norteños son más francos, por eso son los más correctos; los jarochos son más alegres, etc.
10. ‘Carácter’ o ‘temperamento’ sociolingüístico: “golpeado”, “golpeado pero amable”, “tranquilo”, “ceremoniosos”, “cantado y adornado”, etc.

2.4. DIFERENCIAS ENTRE OCUPACIÓN A Y B

Como se mencionó al inicio, la muestra incluye 33 informantes de ocupaciones “académicas” y 27 de ocupaciones correspondientes al ámbito administrativo, la iniciativa privada y el hogar. A pesar de estar bien nivelada la muestra en este rubro, resalta el que los informantes de ocupación B tienen 5 tipos de respuestas, mientras que los de ocupación A proporcionaron hasta 10 tipos de respuestas posibles.

Puntos también interesantes tienen que ver con la seguridad lingüística. Los informantes A contestaron en 6 ocasiones —desde una postura relativista—, que no existía una variedad “más correcta”; los informantes B, por el contrario, no dudaron en dar su respuesta; de hecho, ellos demostraron una seguridad lingüística mayor que los técnicos

docentes, ya que de 27 informantes, 12 eligieron el habla del D. F. como la variedad más correcta, seguida por la del “Centro”, elegida en 9 ocasiones, mientras que los informantes A, de un total de 33, eligieron 10 veces al D. F. y sólo 7 ocasiones al Centro. Si nuevamente agrupamos la variedad D. F. con el Centro, asumiéndolas como equivalentes, entonces tenemos que los informantes B eligieron su propia variedad como la mejor en el 77% de los casos, frente a solo un 52% de los “académicos”. Esto es muy importante, ya que podría tener implicaciones interesantes respecto a los procesos de cambio lingüístico en situación de contacto dialectal. Según los resultados de una investigación personal sobre cambio por contacto dialectal (hablantes de español de Sonora en la ciudad de México), son precisamente los hablantes de ocupaciones académicas quienes favorecen los procesos de cambio estudiados, relacionados con el debilitamiento de los segmentos /ch/, /s/ y /d/ (Serrano, 2002); por otra parte, los datos de percepción aquí reunidos muestran que las personas de actividades académicas suelen percibir con mayor detalle la diversidad dialectal y no tienden a ver su propia habla como “la más correcta”. Ambos tipos de datos (de producción y de percepción) sugieren un perfil sociolingüístico propio de este tipo de hablantes: mayor susceptibilidad al cambio ligada (posiblemente) a un mayor aprecio por la diversidad sociolingüística y dialectal.

CONCLUSIONES

De los datos reseñados, creo que podemos llegar a ciertas conclusiones generales.

En primer lugar, llama la atención la disparidad entre los hallazgos de la dialectología y la percepción de los hablantes. Aunque el lingüista encuentre 17 posibles dialectos del español mexicano, los hablantes no perciben más de 8. Este dato es muy importante, puesto que los hablantes se guían, generalmente, por realidades subjetivas, no objetivas (como las que

describirían los lingüistas); las actitudes sociolingüísticas necesariamente deben verse influidas por la percepción que tienen los hablantes y con ello afectar los procesos variables y de cambio lingüístico.

Es probable que una mayor percepción de la diversidad (ligada a los estudios universitarios, especialmente humanísticos) favorezca una actitud más tolerante que promueve, si no el cambio, por lo menos sí fenómenos de *acomodación lingüística* (Giles, 1973; Trudgill, 1986).

Por otra parte, si asumimos que a un mayor grado de corrección de una variedad le corresponde un mayor prestigio, entonces podemos concluir que para este grupo de informantes la variedad del centro de México es la más prestigiosa y que la del norte, por el contrario, es la menos apreciada.

Nuestra hipótesis sobre las diferencias entre hombres y mujeres, a la vista de estos resultados, parece incorrecta, ya que no se presentaron diferencias claras: los hombres perciben en promedio 7.7 variedades, mientras que las mujeres tienen un índice menor, de 6.9 variedades.

Por último, creo que podemos proponer por lo menos tres hipótesis que sería muy interesante corroborar con futuras investigaciones:

- *Hipótesis 1.* Los hablantes de ocupaciones no académicas presentan una mayor seguridad lingüística que aquellos con ocupaciones académicas.
- *Hipótesis 2.* Los hablantes de ocupaciones académicas (especialmente humanísticas) tienen una mayor percepción de la diversidad dialectal y sociolectal que aquellos de ocupaciones no académicas.

- *Hipótesis 3.* Los hablantes con una mayor percepción de la diversidad dialectal o sociolectal son más susceptibles al cambio lingüístico.

Por último, solo quiero hacer explícita mi postura y el por qué de este trabajo: debemos explorar lo que los hablantes saben, lo que creen y lo que sienten ante los fenómenos variables. Creo que esta información debe complementar los datos de actuación, de manera que podamos conformar un panorama bastante completo de los fenómenos variables en general y de los procesos de cambio lingüístico en particular. En pocas palabras: *escuchemos a los hablantes.*

CIUDAD DE MÉXICO

22 DE ABRIL DE 2002

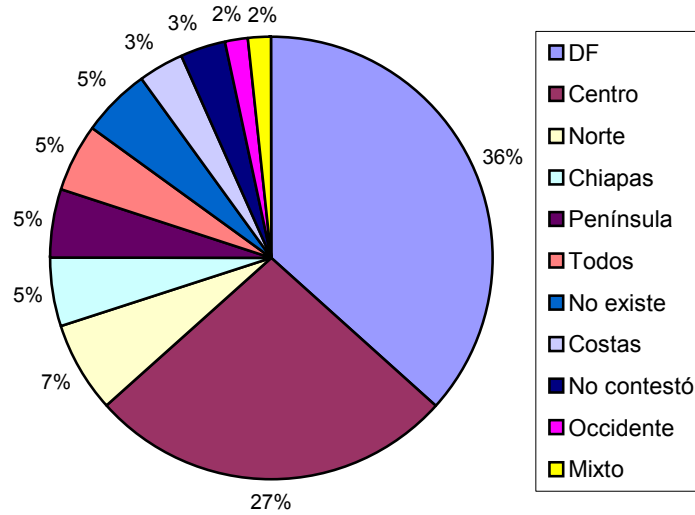
OBRAS CITADAS

- Chambers, Jack y Peter Trudgill (1980). *Dialectology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Giles, Howard (1973). “Accent Mobility: A model and some data”, *Anthropological Linguistics* 15, 87-105-
- Gould, Peter y Rodney White (1972). *Mental Maps*. Harmondsworth, Penguin.
- Lope Blanch, Juan M. (1973). “El léxico de Yucatán”, en *Estudios sobre el español de México*. México, UNAM, 1983.
- Lope Blanch, Juan M. (Coord.) (1990). *Atlas Lingüístico de México, tomo I, vol. 1: Fonética*. México, UNAM, El Colegio de México.
- Lope Blanch, Juan M. (Coord.) (2000). *Atlas Lingüístico de México, tomo III: Léxico*. México,

- UNAM, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Moreno de Alba, José G. (1994). *La pronunciación del español en México*. México, El Colegio de México.
- Preston, Dennis R. (1982). “Perceptual dialectology: mental maps of United States dialects from a Hawaiian perspective”, *Hawaii Working Papers in Linguistics* 14 (2), 5-29.
- Preston, Dennis R. (1989). *Perceptual Dialectology*. Dordrecht, Foris.
- Rensik, W. (1955). “Dialectindeling naar opgaven van medewerkers”, *Amsterdam Dialectbureau Bulletin* 7, 20-23.
- Serrano Morales, Julio César (2002). *Dialectos en contacto. Variación y cambio lingüístico en migrantes sonorenses*. Tesis de Licenciatura. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Trudgill, Peter (1986). *Dialects in Contact*. Oxford, Basil Blackell.

APÉNDICE

Gráfica 1. Variedad más correcta



Gráfica 2. Variedad más incorrecta

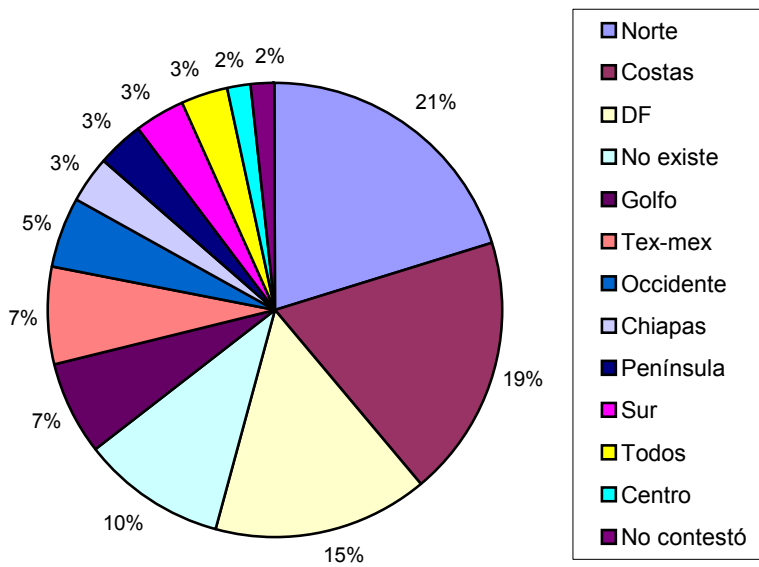


Figura 1. Ejemplo de mapa muy detallado

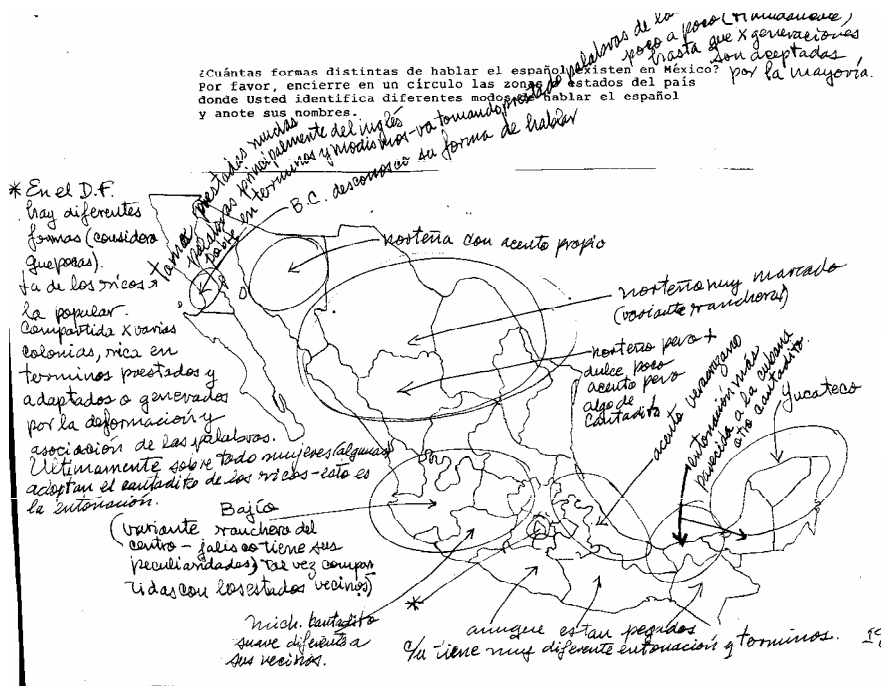
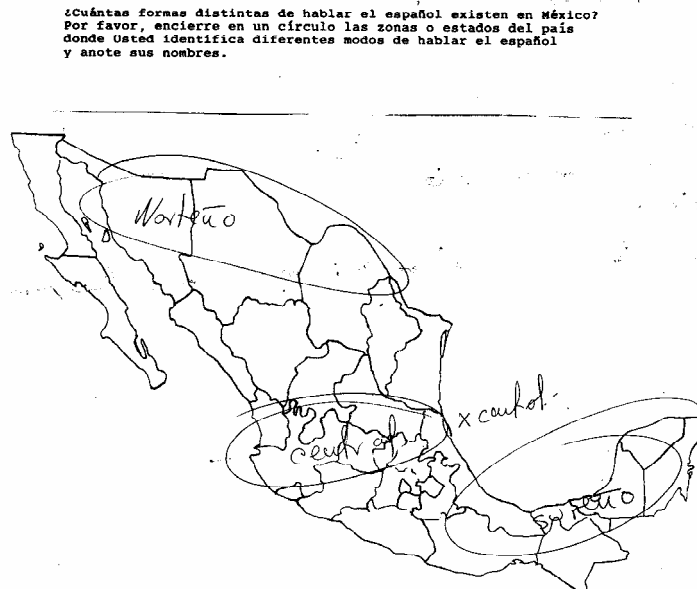


Figura 2. Ejemplo de mapa poco detallado



5